

CÉSAR ÁLVAREZ FALCÓN



El despegue

De las burbujas económicas al desarrollo sostenible

CÉSAR ÁLVAREZ FALCÓN

El despegue

De las burbujas económicas al desarrollo sostenible

Lima, febrero de 2012



© Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC)



Primera publicación: febrero de 2012

Impreso en el Perú - Printed in Peru

Corrección de estilo: Jorge Coaguila
Diseño de cubierta: Germán Ruiz Ch.
Diagramación: Diana Patrón

Editor del proyecto editorial
Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas S. A. C.
Av. Alonso de Molina 1611, Lima 33, Perú.
Teléf. 313-3333
www.upc.edu.pe
Primera edición: febrero de 2012

Digitalizado y Distribuido por YoPublico S.A.C.



www.yopublico.net
Telf: 51-1-221 9998
Dirección: Av. 2 de Mayo 534 Of. 304, Miraflores
Lima-Perú

**Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC)
Centro de Información**

Álvarez Falcón, César. El despegue. De las burbujas al desarrollo sostenible

Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), 2015

ISBN de la versión impresa: 978-612-4041-75-4

ISBN de la versión PDF: 978-612-4041-86-0

ISBN de la versión e-Pub: 978-612-4191-81-7

DESARROLLO ECONÓMICO, DESARROLLO SOSTENIBLE, ESTRATEGIA DEL
DESARROLLO, CRECIMIENTO ECONÓMICO, CONDICIONES ECONÓMICAS, PERÚ

338.985 ALVA

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

El contenido de este libro es responsabilidad del autor y no refleja necesariamente la opinión de los editores.

*A mi esposa, Gloria, y a mi hija, Paloma,
a quienes quiero y debo tanto...*

*In memóriam de mis maestros y amigos
Fernando Cabieses y Fernando Fuenzalida,
quienes me enseñaron la importancia
de plantar la semilla.*

Contenido

Prólogo	9
Agradecimientos	13
Introducción	15
Capítulo I. Burbujas económicas y desarrollo sostenible	21
1. Origen y naturaleza de los <i>booms</i> económicos: ¿campanas o burbujas?	24
2. Crecimiento <i>versus</i> desarrollo sostenible	32
3. Abundancia de los recursos naturales: ¿bendición o maldición? Burbujas exitosas: Noruega, Botswana, Australia y Chile	38
4. Las burbujas en el caso peruano: guano, salitre, caucho, pesca y minerales	47
Capítulo II. El crecimiento económico y sus deficiencias estructurales	57
1. El crecimiento económico y sus perspectivas futuras	62
2. La bonanza y la ilusión del desarrollo	72
3. La falta de una visión compartida a largo plazo y la ausencia de liderazgo de una élite dirigente	78
4. ¿Nos hemos olvidado de la mitad del territorio nacional?: la Amazonía	86
5. Una economía moderna y una sociedad fragmentada	91

Capítulo III. Propuestas para el despegue	95
1. Condiciones básicas para el desarrollo sostenible: una visión de futuro compartida, definición estratégica y un liderazgo político visionario	99
2. Condiciones previas para el desarrollo sostenible: resolver los grandes dilemas, retos y desafíos de la economía peruana	103
3. Aprovechamiento de la bonanza de los precios de los minerales e hidrocarburos para lograr el desarrollo sostenible de la economía peruana	152
4. Propuestas para el despegue (<i>take off</i>)	159
5. La urgencia de la inclusión productiva	161
A manera de conclusión	165
Propuestas ejecutivas	179
Bibliografía	191

Prólogo

Es particularmente oportuna la publicación de *El despegue. De las burbujas económicas al desarrollo sostenible*. Aparece en un momento de crisis financiera internacional, de incertidumbres, de necesidad de cambio de paradigmas. Para el Perú, este es un momento en el que se ha gestado un consenso político relativo a favor de este cambio, pero que convive con una notoria falta de rumbo estratégico para el país. Necesitamos un cambio y lo queremos. Aunque intuimos lo que quisiéramos que fuera distinto en la política económica, no alcanzamos a vislumbrar un modo coherente de avanzar hacia tal rumbo. Por ello, el libro de César Álvarez Falcón resulta una conveniente y lúcida invitación para reflexionar sobre las dimensiones estratégicas del proceso conducente hacia el desarrollo sostenible. Aunque el texto menciona particularmente el caso del Perú, sus cavilaciones mantienen validez para otros contextos nacionales.

El despegue. De las burbujas económicas al desarrollo sostenible cubre una variedad de temas de ineludible abordaje para una reflexión sobre los complejos elementos imbricados en los procesos de desarrollo nacional, y lo hace con dominio interdisciplinario y buen sustento conceptual. Abre muchos frentes de reflexión, acaso sin intentar agotarlos, sino simplemente registrando su relevancia para el estudio de las estrategias de desarrollo.

El autor se refiere a la tesis de la maldición de los recursos naturales, y a lo que estima es «la principal carencia a resolver»: «La ausencia de una visión compartida a largo plazo de la nación», y a la «ausencia de un liderazgo visionario». Álvarez Falcón expone también la noción de Estado poroso: «Nuestro Estado presenta características de no estar presente en la totalidad del territorio nacional, y en los lugares en los que tiene presencia, presenta

filtraciones en sus funciones». Con estos conceptos, el autor invita a ahondar la reflexión sobre el rol que los diversos factores institucionales de la sociedad y el Estado debieran cumplir como promotores, o siquiera facilitadores, del desarrollo nacional.

Para empezar, existe poca conciencia en el Perú sobre los efectos que tiene la maldición de los recursos naturales respecto a nuestro proceso de desarrollo. Es decir, particularmente evidente en el actual decenio de bonanza económica inducida por los altos precios de los minerales en el mercado global. De ello fluye, como Álvarez Falcón bien anota, una pasividad en los agentes económicos y en el Estado por transformar esa matriz productiva con vista a la diversificación que genere sostenibilidad y reduzca vulnerabilidad frente a la declinación de los ciclos expansivos primario-exportadores. Pero la maldición de los recursos naturales tiene también implicancias que trascienden la esfera meramente económica, pues, como está bien documentado en diversos análisis, permea también la conducta y organización de los actores políticos y las conductas sociales.

Con las reflexiones de Álvarez Falcón como punto de partida, convendría estudiar más los impactos que la maldición de los recursos naturales tiene sobre el perfil de la institucionalidad y la conducta de los actores en la política. Esta no es una línea de reflexión enteramente novedosa, pues se encuentran rastros de ella ya en *Historia de la República*, de Jorge Basadre, y mucho más elaboradamente en *La formación de las haciendas azucareras. Orígenes del APRA*, de Peter Klaren, por citar solo dos fuentes. Pero el infatigable decurso de la historia hace menester continuar este análisis.

La cuestión del liderazgo político es también una dimensión aludida por Álvarez Falcón que invita a mayor atención, particularmente en lo tocante a sus elementos formativos. En medio de la radical erosión de la institucionalidad en el Perú, se carece de un sistema de representación política sostenible, cuyo pilar tradicional suelen ser los partidos políticos. Estos instrumentos representativos debieran ser escuelas de liderazgo, promoviendo el desarrollo de aptitudes y experiencia entre quienes aspiran

a asumir crecientes responsabilidades de gobierno. Hay, pues, un círculo virtuoso entre liderazgo y partidos políticos, que en el Perú está ausente acaso desde siempre. Y los mecanismos alternativos para la formación de liderazgo, como lo son las universidades, viven de espaldas a esta tarea fundamental.

Además, se urge despejar cualquier atisbo de voluntarismo al abordar la cuestión del liderazgo. Ciertamente, el alentar una visión estratégica y generar adhesión en torno a ella constituyen rasgos esenciales del liderazgo; pero, por abundantes que sean los talentos del líder o por lúcida que sea su visión, el éxito solo puede forjarse cuando el tejido social y las imbricaciones políticas que de él derivan son propicios. La falta de institucionalidad y liderazgo político, sumado a las ancestrales estructuras de exclusión y desigualdad, crea un escenario de polarización y de permanente insatisfacción con el orden democrático, que se muestra incapaz de dotar de sustancia a la pretensión de igualdad y de inclusión sobre la que debiera estar fundado. De aquí emergen las barreras estructurales que impiden conjurar «la ausencia de una visión compartida a largo plazo de la nación», y que diluyen las posibilidades de «un liderazgo visionario», como reclama el autor.

En la dimensión propositiva, el autor alude a cuestiones fundamentales, como las necesidades de institucionalizar el planeamiento estratégico del Estado y propiciar la inclusión productiva. Sobre lo primero, basta decir que la gestión presupuestal precisa estar imbricada y subordinada al planeamiento estratégico, pues de lo contrario este deviene en un mero ejercicio simbólico y formal, desprovisto de eficacia transformadora. Además, el planeamiento estratégico del Estado requiere basarse en el fomento del diálogo y la generación de consensos, que son pilares de la gobernanza democrática, y no ser mero resultado de elucubración burocrática. Sobre lo segundo: la noción de inclusión productiva encierra gran significación para la formulación de políticas públicas, en tanto que se contrapone a las estrategias tradicionales basadas en el asistencialismo y en el relegamiento de capacidades potenciales de los segmentos sociales excluidos.

César Álvarez Falcón demuestra a través de *El despegue. De las burbujas económicas al desarrollo sostenible* un gran coraje cívico al exponer su visión sobre el proceso de desarrollo del Perú. Su libro es una invitación a la reflexión, un multifacético diagnóstico y también un conjunto de propuestas para el cambio. Al ventilarlas, el autor nos desafía a pensar en el ayer, el ahora y el futuro de nuestra patria. Su audacia intelectual transpira patriotismo y delata el prolongado empeño del autor por tratar de explicar el porqué de nuestro potencial y de nuestras frustraciones como nación.

Óscar Schiappa-Pietra

Agradecimientos

Este libro no hubiese sido posible sin la valiosa contribución de Walter Peche, Narciso Wong, Roger Quevedo, Roger Sialer, Abraham Maraví, Luis Vílchez, Humberto Yamamoto, Carlos Descalzi, César Lama y Narciso Armestar, quienes siempre estuvieron y están dispuestos a trabajar de manera desinteresada y generosa en todo lo que se refiere a buscar la construcción de un futuro sostenible para nuestra nación.

De forma especial a Ingrid Jiménez, Ada Leyva, Alfredo Zamudio, Jorge Linares Vera Portocarrero, Faustino Martínez, Jaime Domenack, Javier Bermúdez, Grover Gómez, Patricia Zavalaga, Ana María Sibille, Edith Concha, Miguel Tarazona, Piero Suárez, María Chauca, Saúl Mamani, Juan José Gutiérrez y Heisely Mori.

Por último, quisiera expresar mi más profunda deuda intelectual y reconocimiento a quien siempre estuvo a mi lado sosteniendo la estructura y la continuidad de este trabajo, mi hija Gloria Paloma Álvarez Romaní.

Introducción

Los pensamientos, estrategias y decisiones de hoy hacen el mañana. Todo parece indicar que nos encontramos nuevamente en un momento crucial de nuestra historia, en el cual tenemos una vez más la oportunidad de ingresar al umbral de los países del Primer Mundo, o contentarnos con un crecimiento económico que trae una sensación de cierto bienestar y expectativas interesantes, aunque tal vez sobredimensionadas. Hay que considerar que las estructuras tanto del crecimiento económico como del país nos llevan a pensar que esta situación de bonanza podría ser coyuntural, y si la desaprovechamos, sin una visión clara de lo que hay que hacer en el futuro para encaminar al país por la senda del desarrollo sostenible, con estrategias, prioridades y resultados mensurables, nos podrían llevar a repetir una vez más los mismos errores del pasado. Como se sabe, y lo recordaremos en el libro, no es la primera vez en la historia que estamos ante una situación de bonanza de tal amplitud, en la que el crecimiento económico se debe principalmente al alza excepcional de los precios internacionales de nuestros recursos naturales, como el oro y el cobre, entre otros.

¿En qué medida estamos ante una tendencia irreversible que nos llevará hacia el desarrollo sostenible? ¿No será que estamos una vez más ante una «burbuja» tal como ya se ha producido antes? Este libro intenta responder estas preguntas, además de brindar propuestas concretas para que el camino hacia la senda del desarrollo sea irreversible.

El desarrollo sostenible implica la reducción de los niveles de pobreza y adquiere sentido cuando los niveles de pobreza —en sus diversas acepciones— son percibidos y superados por las personas como una condición previa de lo que solemos llamar «bienestar» o «felicidad».

Sin embargo, la reducción de la pobreza no es suficiente para alcanzar el desarrollo. La reducción de la desigualdad¹, asimismo, es un componente muy importante para entrar en la ruta del desarrollo sostenible. Por ello, resulta interesante mirar lo que pasa en Chile, país que siempre será un referente, y vemos que —a pesar de su exitosa lucha contra la pobreza, el crecimiento sostenido desde hace más de dos décadas, la solidez de sus instituciones y un nivel de corrupción que lo equipara con los países nórdicos— persisten aún desigualdades importantes que se manifiestan, tal como lo constatamos todos en el sector estratégico de la educación. Si estas desigualdades obstaculizan el camino al desarrollo del país sureño, en nuestro caso la tarea y los sacrificios serían mayores.

Los retos por enfrentar que nos permitan entonces el desarrollo del capital humano y social, palanca y motor para el desarrollo sostenible de nuestra nación, son diversos, pero la urgencia inmediata son los servicios públicos de educación y salud. La muy baja calidad de la educación impide la formación del capital humano y social necesario para nuestro desarrollo. Complementariamente, otros retos por asumir son primordiales, como la reforma del Estado y del sector agrario tradicional, la consolidación institucional, la puesta en marcha de un nuevo enfoque de la regionalización, la aplicación de la Ley de Consulta Previa, entre otros pendientes, necesitarán un ordenamiento estratégico previo que establezca hacia dónde queremos ir como nación. Se hace evidente la necesidad

1 Así tenemos que en el año 2010 el Perú creció 8,8 por ciento, cercano a los niveles de crecimiento de China e India, que tuvieron tasas de 10,3 y 10 por ciento, respectivamente, mientras que los niveles de pobreza y desigualdad en el Perú se «mantuvieron estructuralmente», pues la pobreza en el Perú desde la década de 1990 se sigue manteniendo en un promedio de 40 por ciento de la población total. Además, las cifras de pobreza total a 2010 representan 31,3 por ciento de la población nacional, muy a pesar de los programas sociales, como los subsidios del programa Juntos, entre otros. Podemos constatar también que el último informe sobre el Índice Desarrollo Humano (IDH) del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) nos ubica en el puesto 63 de un total de 169 países, y que corregido por el coeficiente de desigualdad (Gini) nos reubica en el puesto 89. Sin embargo, en el *ranking* de desigualdad del mismo informe nos ubica en el puesto 120, por encima de Suazilandia y Zambia, y por debajo de Zimbabue y Cabo Verde, todos ellos países africanos.

de contar con un plan estratégico nacional en el que se visualicen claramente las prioridades y las etapas necesarias para la ejecución de las reformas, en la línea del camino al desarrollo sostenible. Esto supone la urgencia de contar con este plan cuya elaboración debería ser fruto de un consenso nacional. Solo este consenso traducido en un plan puede crear la confianza y credibilidad necesarias, que comprometan a los actores económicos, políticos y sociales para mantener la continuidad de su implementación en el largo plazo², además de evitar los conflictos que se generan actualmente por su ausencia y falta de consenso.

El despegue, que es la situación natural de un país emergente en el mundo, debería encaminarse a base de una visión clara de las capacidades productivas (y de cómo mejorarlas) y debe estar enfocado en la valorización de las ventajas competitivas tanto a nivel productivo como a nivel institucional y cultural. Un crecimiento estructurado por etapas, que es lo que se plantea, desarrollaría capacidades productivas internas que fortalecerían prioritariamente algunos sectores y *clusters* productivos en la perspectiva de desarrollar nuestras capacidades potenciales con vista al futuro de nuestra nación.

Este libro ha sido elaborado desde un enfoque multidisciplinario y se dirige a un público general interesado y que de alguna manera se siente comprometido con la construcción de una nación más integrada, más competitiva y, a la vez, más justa.

La estructura de este libro busca responder tres preguntas: ¿en qué estamos? (capítulo I), ¿a dónde vamos? (capítulo II) y ¿cómo llegamos? (capítulo III). A continuación, se presentan las conclusiones generales y las propuestas ejecutivas.

2 El Acuerdo Nacional (AN) podría ser un elemento importante para garantizar la continuidad de las políticas públicas y la implementación de estas, siempre y cuando sea vinculante. Es un mecanismo interesante que podría ser revisado y estrictamente alineado con una visión de futuro a largo plazo del país. Lamentablemente, la crisis de representatividad existente del sistema político actual estaría dificultando la solidez del AN.

El primer capítulo se ha elaborado desde el enfoque de una similitud existente entre los *booms* y las burbujas económicas, presentes en nuestra historia económica republicana (salitre, guano, caucho y harina de pescado) y que han seguido el proceso de las burbujas al hincharse antes de estallar. Esto a raíz de perspectivas sobredimensionadas que llevaron a los actores económicos a tener comportamientos irracionales. Perspectivas de ese tipo ante las demandas mundiales de estos productos y sus altos precios en el mercado internacional. Como veremos, los ciclos de las burbujas se repiten: una gran euforia previa —por la sensación de bonanza— para luego caer en profundas depresiones. Hay casos en los cuales la situación económica y social empeoró, y dejó al país incluso en peores condiciones que los momentos previos a la explotación de estos recursos naturales. Ahora bien, la experiencia también ha demostrado que las burbujas no son malas per se, sino que bien aprovechadas en momentos de auge pueden servir de sustento para realizar profundas transformaciones en la economía, el Estado y las sociedades, como son los casos de Noruega, Botswana, Australia y Chile.

¿Qué diferenciaría esta burbuja de «la situación actual» con las precedentes? Después de todo, seguimos siendo un país exportador, principalmente de minerales, sin una transformación sustancial ni valor agregado. Nuestras instituciones, tanto sociales como políticas, no están sincronizadas internamente con evidentes desventajas en la globalización, de tal modo que la velocidad de cambio, si es que lo hubiere, de nuestras instituciones públicas y políticas no marcha a la misma velocidad que nuestro crecimiento económico, constituyendo por lo tanto un freno para el mayor crecimiento económico y desarrollo de nuestra nación. ¿Qué hacer? (capítulo II). Inclusión sí, pero inclusión productiva, con el objeto de desarrollar capacidades para asegurar niveles de crecimientos sostenidos de la productividad y de la competitividad en la mayor parte de la población que integra el llamado «sector informal» de nuestra nación. Este desarrollo de capacidades debe estar sincronizado con una adaptación tecnológica e innovación acorde a nuestra propia realidad. No hay

que desdeñar que esa parte de la ciudadanía ha expresado su descontento en las últimas elecciones generales, por sentirse fuera del boom o de la burbuja³. Se trata igualmente de apostar por la urgencia de políticas de Estado que forjen la integración nacional de un país con futuro y con igualdad de oportunidades. La ausencia de una visión compartida a largo plazo de la nación, que involucre a los principales actores económicos, sociales y políticos (nacionales/regionales/locales) en una concertación de voluntades y compromisos es la condición básica e indispensable para iniciar este despegue.

En el capítulo III se describen las condiciones necesarias que podrían guiarnos hacia el umbral del Primer Mundo. Estas condiciones serían disponer de una visión a largo plazo compartida, que se concrete en una estrategia-nación con objetivos, metas y prioridades prefijadas y sistemas de mediciones, entre otros. En este capítulo también se incluyen los dilemas, retos y desafíos por afrontar, como la corrupción, la ausencia de un liderazgo visionario, la débil institucionalidad de las entidades públicas y el sistema político representativo, la baja productividad de nuestra mano de obra, la inmensa brecha educativa, entre otros. Al final se presenta una aproximación a manera de conclusiones y propuestas ejecutivas, en la forma de contribuciones para fomentar un debate sobre la pertinencia de iniciar la implementación de un proceso visionario y articulado del «despegue» de nuestra nación, como un medio para alcanzar el crecimiento económico y el desarrollo sostenible de manera integrada sin exclusiones y con oportunidades para todos.

En resumen, se trata de traducir nuestro sentimiento por nuestro pasado, valorar nuestro presente y mostrar preocupación por el futuro, ensayando una reflexión a la manera de una propuesta, a fin de iniciar la discusión sobre nuestro futuro a largo plazo y el legado para nuestras futuras generaciones.

3 Un ejemplo evidente de la exclusión es la Amazonía en el debate, la cual representa 60,3 por ciento de nuestro territorio y donde se localiza una de las mayores biodiversidades del mundo, con existencia de riquezas naturales como la actividad forestal, agua dulce y con gran potencial hidroeléctrico, entre otros.

CAPÍTULO 1

**Burbujas económicas y
desarrollo sostenible**

En los últimos años, un tema que toma mayor interés es el rápido crecimiento poblacional que ocasiona un mayor consumo en todo el mundo e implica la necesidad de conseguir nuevas fuentes de alimentos, productos transformados y materias primas para cubrir las demandas de consumo, inversión y bienestar en general, así como nuevos espacios geográficos para la ubicación de pobladores y sus demandas en las áreas urbanas. Así, se estima que para las próximas décadas la reasignación de recursos será ajustada al alza por el aumento de la tasa de crecimiento de la población.

Esta realidad está confirmada por expertos y entidades internacionales que han identificado a la evolución demográfica de los próximos veinte años como la megatendencia más importante en el ámbito económico y en la cual se constatan dos fenómenos importantes con vista a 2030: primero, el incremento de la población mundial en los próximos veinte años (cerca a 20 por ciento), que alcanzará más de 8.108 millones de habitantes, y más aún para 2050 bordearía 9.485 millones. Y segundo, esta tendencia es acompañada de una creciente urbanización, lo cual contribuye a acrecentar la demanda de bienes, servicios y materias primas. Esto evidencia la urgente necesidad de los países de incrementar su productividad para satisfacer estas demandas crecientes del mercado mundial, a la vez de enfrentar los desafíos pendientes (cambios globales: climáticos, disponibilidades hídricas y energéticas, y competitividad global, entre otros). En esencia, las inversiones se dirigirán hacia donde las altas tasas de crecimiento demográfico coincidan con el crecimiento del producto bruto interno (PBI) per cápita (lo que potencialmente significan nuevos mercados y nuevos consumidores), tal como ocurre en China, India, Brasil e Indonesia.

En este contexto, y dada la situación de poscrisis económica mundial, es importante ubicarnos como país con posibilidades en la perspectiva global. Este ejercicio implica en principio retomar el concepto del planeamiento estratégico⁴, respondiendo a las preguntas fundamentales: ¿dónde estamos?, ¿adónde vamos? y ¿cómo vamos?, que significan seleccionar la estrategia competitiva más apropiada para el logro de los objetivos propuestos.

El propósito del presente trabajo se orienta a responder, principalmente, la última pregunta, cuyo detalle se plantea en el tercer capítulo, además de trazar algunas propuestas para orientar las primeras acciones.

Consideramos indispensable responder la primera interrogante, ¿dónde estamos?, si queremos comprender los retrocesos y avances de nuestra economía. Para ello, resulta necesario tener en cuenta la importancia de nuestro legado histórico.

Finalmente, para entender las causas de las crisis mundiales que afectan a las economías de varias naciones, es imprescindible entender los procesos que se dan en los mercados mundiales. Para ello, se explicarán los principales conceptos relacionados con los fenómenos económicos en ese contexto globalizado.

1. ORIGEN Y NATURALEZA DE LOS *BOOMS* ECONÓMICOS: ¿CAMPANAS O BURBUJAS?

Una burbuja sucede cuando en un mercado establecido se empiezan a formar altas expectativas de beneficios, las cuales despiertan el interés colectivo en la ciudadanía, lo que produce una espiral expansiva que se retroalimenta hasta alcanzar altos precios que no pueden ser sostenidos.

En los mercados donde la interacción entre la oferta y la demanda logra una situación de equilibrio, los compradores consiguen que los precios

4 El término «planificación» ha sido satanizado durante mucho tiempo, en recuerdo del Instituto Nacional de Planificación (INP). Sin embargo, ha sido la base de desarrollo de países emergentes, como Corea del Sur y China, y ahora las empresas consultoras importantes, entre ellas Roland Berger, la implementan.

se incrementen. Esto genera ganancias superiores para los que compraron en un inicio, despierta el interés de un mayor número de compradores y, como consecuencia, suben más los precios, lo que genera más beneficios y acelera el proceso. Se forma así una espiral que evidentemente tiene su techo al producirse alguna noticia que hace pensar que las expectativas futuras en un sector no serán tan buenas a largo plazo y empieza a haber compradores que, intuyendo lo que se avecina, deciden vender. En el momento en que no hay compradores suficientes, las presiones de los vendedores no hacen más que elevar el pánico financiero entre los inversionistas, lo que motiva así la caída de los valores y, en consecuencia, el desastre.

Así, los *booms* producidos en los países de América Latina en la época republicana hicieron pensar durante un tiempo que la prosperidad había llegado por fin. Sin embargo, esta situación solo reflejaba el nivel de la demanda mundial de bienes primarios que repercutía en un incremento de sus precios (tales fueron los casos del guano, salitre, caucho, metales preciosos, azúcar, petróleo, entre otros), y finalmente no contribuyó al desarrollo de la región. Cada *boom* generó gran expectativa de ganancia en estos países, pero se desvanecía por completo ante una baja o desaparición de la demanda mundial. Así, han aparecido ciclos de bonanzas y crisis sobre los bienes primarios, que corresponden a las etapas clásicas en la historia económica de los llamados *booms*, caracterizados por auges y caídas (depresión).

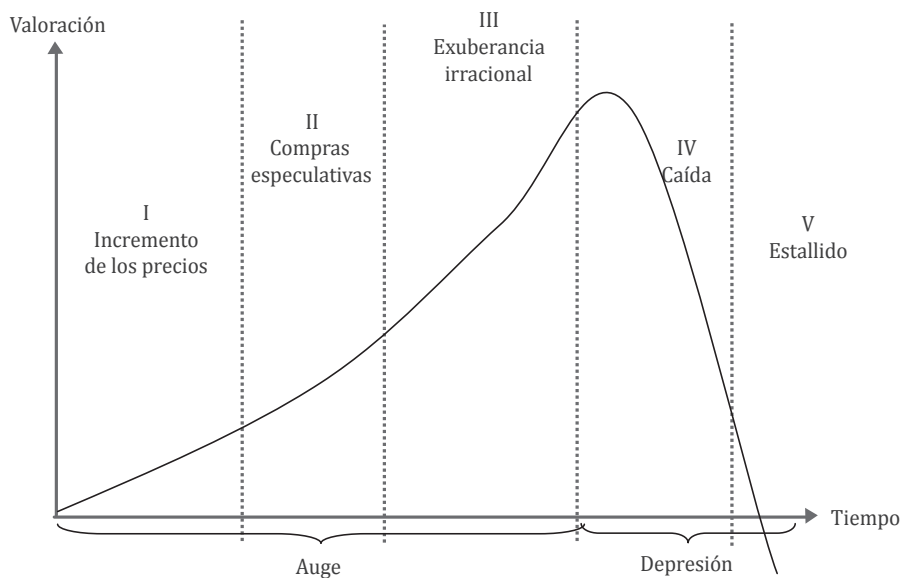
Ambas definiciones nos permiten considerar y hacer una equivalencia con las «burbujas», por cuanto estas últimas también se caracterizan por las mismas grandes etapas: auge y estallido. Las burbujas se presentan, ya sea porque existen especulaciones asociadas a los precios de los activos financieros, papeles comerciales, derechos, obligaciones y valores (burbujas financieras), ya sea asociadas a la diferencia sustanciales de precios en relación con los bienes primarios como consecuencia de la demanda mundial (burbujas económicas).

Así, las burbujas financieras pueden definirse como un fenómeno asociado al crédito, a las innovaciones tecnológicas y a las variaciones del

tipo de interés. Por otro lado, las burbujas económicas o *booms* pueden definirse cuando se produce un alza en el precio, durante un periodo prolongado, de un determinado producto que se vincula con el incremento de su demanda, es decir, que el precio está muy por encima de su valor real. Esta alza se debe normalmente a la especulación. De manera general, podemos afirmar entonces que las características fundamentales tanto de la burbuja económica como la financiera son la especulación, los crecimientos explosivos y las caídas, depresiones o estallidos.

Para una mejor comprensión de la naturaleza de las burbujas o *booms*, y a base de la bibliografía existente, se han identificado cinco etapas que explican las burbujas económicas en los países latinoamericanos, las cuales son el incremento de los precios, compras especulativas, exuberancia irracional, caída y estallido. Las cuales son el equivalente a las etapas de auge y depresión características de los *booms*.

Gráfico 1. Las cinco etapas de una burbuja económica



Fuente: Elaborado a partir de la estructura básica de Charles Kindleberg.

Para poder revisar todo el contenido de esta edición,
visite nuestra **tienda virtual**.

